

Ya en el capítulo V, Polo ofrece una exposición cuidadosa de los conceptos fundamentales de la filosofía de Nietzsche: la vida, la voluntad de poder, el nihilismo, el superhombre y el eterno retorno. De este modo, estas páginas se constituyen en el eje alrededor del cual gira el libro entero.

El capítulo VI está dedicado a extraer lo positivo de las averiguaciones nietzscheanas respecto de la propia filosofía de Polo. Su título es suficientemente expresivo: «Exposición de los altos niveles cognoscitivos de la esencia humana». En estas páginas destaca la idea y el uso de símbolos que lleva a cabo Nietzsche, para desarrollarla y descubrir niveles superiores de conocimiento simbólico. En este punto, estos desarrollos vienen a completar de modos muy interesantes los cursos de teoría del conocimiento del Profesor Polo: su valoración del conocimiento objetivo, la experiencia intelectual, el conocimiento por connaturalidad, etc. El capítulo siguiente está destinado a una aclaración sobre el tiempo, exigida por la importancia filosófica que Polo concede al eterno retorno. De este modo se aprecia claramente la rectificación de Hegel y la limitación de una lectura congruente de los escritos nietzscheanos. En cualquier caso, sirve para desarrollar la diferencia entre el antes y el pasado, entre el después y el futuro, distinciones relevantes para el desarrollo de la antropología.

El último capítulo, que se titula: «Consideraciones finales», ofrece una valoración general de la filosofía de Nietzsche y acaba significativamente con un epígrafe que se titula: «El rescate de la libertad como clave de la actividad humana». En él ofrece tanto una valoración decisiva de Nietzsche como una indicación de lo más radical del

pensamiento del propio Polo: la libertad transcendental es la actividad propia del co-acto de ser personal y se describe dualmente como la capacidad de no desfuturizar el futuro y como la inclusión atópica en el ámbito de la máxima amplitud. Realmente, el recorrido por la obra nietzscheana ha producido sabrosos frutos de inteligencia.

Enrique R. Moros

Luis VEGA RENÓN, *Si de argumentar se trata...*, Montesinos, Barcelona 2003, 305 pp., 12 x 19, ISBN 84-95776-66-9.

En este libro se ofrece una valiosa perspectiva general sobre la argumentación en la que se aúnan profundidad y erudición desde un horizonte teórico, pero que no renuncia a ejemplificar sus afirmaciones ni a deslizar oportunamente unas gotas de buen humor. El capítulo primero está dedicado al dibujo del mapa de la argumentación. Se trata de ofrecer una visión panorámica que analice con atención el léxico y las nociones comunes sobre la misma, que permitan desarrollar una perspectiva teórica en los capítulos siguientes.

El capítulo segundo constituye de alguna manera el núcleo del libro. Comienza formulando una pregunta: «¿qué es una buena argumentación?». E intenta una respuesta precisa desde los tres puntos de vista clásicos: la lógica, la dialéctica y la retórica. «Tómense los tres, con sus posibilidades y limitaciones respectivas, no sólo o no tanto como posturas escolares e irreconciliables, sino más bien como programas de investigación y de discriminación acerca de qué sea o pueda ser un buen argumento... Pues la perspectiva que más me gustaría no es una de estas tres, en particular, sino una que fuera capaz de integrarlas y de contemplar la bondad

lógica de un argumento en el marco de la calidad dialéctica y la eficacia retórica de la argumentación correspondiente, y en orden a un buen hacer o a un saber desenvolverse en situaciones conversatorias y discursivas de prueba, confrontación, discusión, etc. Ésta es, a mi juicio, la teoría lúcida y comprensiva de la argumentación de la que andamos necesitados» (p. 90). En este horizonte el autor repasa la principal bibliografía actual sobre estos puntos, en particular valora las aportaciones tanto de la «pragmadialéctica» de van Eemeren y Grootendorst como la «nueva retórica» de Perelman y de la escuela de Bruselas, en el contexto de la lógica argumentativa que como Profesor de Historia de la Lógica lleva años cultivando con profundidad y originalidad.

La conclusión de este capítulo es de un realismo admirable: «Pero la brecha entre la calidad y la eficiencia discursivas sigue abierta. Es una lástima que nuestras habilidades y recursos para atraer y mover el ánimo de los demás no nos garanticen la bondad o siquiera la corrección de nuestros argumentos, no nos den la seguridad de que estamos argumentando bien en tal sentido; como es una lástima, así mismo, que la corrección y la solidez de nuestros argumentos o nuestra buena conducta argumentativa tampoco nos aseguren el pleno convencimiento de los demás. Es una lástima que nuestros dos amores, por la bondad y por la eficacia de la argumentación, no sean amores parejos de suyo, ni sean amores siempre correspondidos» (p. 179).

El capítulo tercero se dedica a las falacias desde los tres puntos de vista que se han empleado en el capítulo anterior. No sin ironía, la descripción de tipos y clases de falacias termina con el epígrafe que el autor titula «Coda en recuerdo

de la argumentación», en la que se sostiene que «todo argumento dado no es más que la punta del iceberg de una argumentación» (p. 238), y a continuación analiza pormenorizadamente un texto extraído de un manual de lógica filosófica.

El libro termina con un capítulo que recoge en su mismo título la expresión que encabeza toda la obra: «Por qué hacerlo bien, si de argumentar se trata». En primer lugar examina el valor transcendental de la lógica: «la convalidación del argumento no es condición suficiente, ni necesaria, de la bondad (o racionalidad) de una argumentación y que, a lo sumo, representa una buena razón para asumir su conclusión, pero no toda la razón ni la única razón» (p. 271). A continuación desarrolla un argumento inmanente y transubjetivo fundado en las reglas del juego de dar y pedir razones. Es preciso advertir que se trata de una práctica fuertemente contextualizada: «Si un agente discursivo no domina el juego de habilitaciones, compromisos e incompatibilidades que prevalece entre quienes cultivan una especialidad o una disciplina, se verá descalificado o, incluso, excluido de la comunidad de practicantes profesionales. Eso no significa, por cierto, que todas las reglas de juego se hallen predeterminadas y todas las habilitaciones o todos los compromisos estén prefijados de una vez por todas y para siempre» (pp. 284-285). Por eso hay dos argumentos para hacerlo bien, si de argumentar se trata: «una razón es tanto el mantenimiento como la facilitación o, incluso, la mejora de la comunicación inteligible y productiva en nuestros intercambios discursivos... la segunda razón es la conformación de un ámbito inteligente de discurso público» (pp. 289-290). Se trata, en consecuencia, de una obra importante que establece una buena parte

del mapa teórico para seguir pensando argumentativamente, tanto en filosofía como en la acción social y política.

Enrique R. Moros

HISTORIA

María Antonietta BÁRBARA (Introd., Texto, Trad. y Comentario), *Origine. Commentario al Cantico dei Cantici*, EDB («Biblioteca Patristica», 42), Bologna 2005, 615 pp., 13 x 20, ISBN 88-10-42052-7.

La Colección «Biblioteca Patristica», dirigida por los Profesores Carlo Nardi y Manlio Simonetti, se ha enriquecido con el presente volumen dedicado al *Comentario al Cantar de los Cantares* de Orígenes.

La autora nos presenta en la introducción un itinerario exegético del *Cantar de los Cantares*, comenzando por el ámbito hebreo. Este cántico nupcial se atribuía a Salomón y aunque en el mundo judío algunos lo interpretaban de un modo profano, mientras que otros, como el rabino Aqiba (s. II), le concedían una alta valoración espiritual. La interpretación literal judía no excluía que se hiciera otra de tipo alegórico, presentando el diálogo entre Salomón y su esposa como un coloquio entre JHWH e Israel, como se puede atestiguar por la tradición profética.

La exégesis patristica anterior a Orígenes cuenta con un primer comentarista en la persona de Hipólito Romano, que escribe sobre el *Cantar* a finales del siglo II o comienzos del III. Su exégesis tipológica ha cristianizado la alegoría judaica de JHWH e Israel, colocando en su lugar a Cristo y a su Iglesia, aunque, a veces, igual que ocurre con

Orígenes, la esposa representa al alma enamorada del Señor. También en Tertuliano encontraremos alguna referencia que identifica a la esposa con la Iglesia (*Adv. Marcionem*, IV, 11, 8).

Como es sabido Orígenes compuso un extenso comentario al *Cantar de los Cantares* en torno al 240. Por diversos avatares de la historia esta obra no ha llegado íntegra hasta nosotros. Los fragmentos de este escrito se conocen bajo el nombre de *Epítome* de Procopio de Gaza. El *Epítome* ofrece una parte considerable del comentario origeniano, pero de modo fragmentario. La existencia de estos fragmentos es conocida ya en 1740 gracias al maurino Charles de la Rue y a la publicación del *Epítome* por A. Mai en 1837. Ambas ediciones fueron reproducidas, más tarde, por J.P. Migne en la *Patrologia graeca*. Pero conviene añadir que estas ediciones son muy imperfectas a la hora de reflejar el texto genuino del gran Alejandrino.

En la presente edición al texto del *Epítome* se añaden en un apéndice otros seis fragmentos. El primero de ellos es un extracto de un comentario juvenil de Orígenes en dos libros. Los otros cuatro proceden de la versión latina del comentario extenso origeniano, redactado por Rufino de Aquileya a principios del siglo V. Y el sexto viene atestiguado en la traducción latina de la segunda homilía, que llevó a cabo S. Jerónimo. Dos de ellos han llegado a través de la *Philocalia*, y los otros cuatro por diversas *catenae*.

Conviene también señalar que la edición crítica del *Epítome* aún no se ha publicado, aunque hay una que está en curso de preparación al cuidado de J.M. Auwers, M.G. Guérard y V. Somers de Louvain-la-Neuve con la colaboración de É. Proksch-Strajtmann. El dato es importante por cuanto la obra de la A.